

EL VECINO DEL SUR

CAMINANDO POR EL JBEL SAGHRO

TEXTO Y FOTOS



Iñaki Carranza

El paso de los años me ha dado la oportunidad de unir dos pasiones: los viajes y las montañas. He tenido la suerte de realizar trekkings y ascensiones en los rincones más bellos de la tierra, alcanzando los techos de muchos países, de algunas cordilleras e incluso de varios continentes, sin olvidar las montañas de mis comienzos montañosos.

Marruecos, tan cerca y a menudo tan lejano es, por su cultura, historia, montañas y por su gente, el escenario ideal para quien busca las sensaciones que a menudo pensamos que solo se encuentran en países más lejanos.

Para los montañeros el gran reclamo es la Cordillera del Atlas. Sus tres sectores: Alto Atlas, Atlas Medio y Anti Atlas forman un magnífico macizo que recorre a lo largo de 2400 km el noroeste de África separando las costas del mar Mediterráneo y del océano Atlántico del desierto del Sahara. De hecho, es uno de los factores que provocan la sequedad de este desierto. El techo de la cordillera se alcanza en el pico Toubkal, de 4167 metros, también destacan otras cimas como el Mgoun y el Jbel Saghro al que nos dirigiremos.



Pero Marruecos no es solo montañas y arenas, es historia, es una cultura milenaria que alberga antiguas ciudades imperiales como Marrakech o Fez, que conserva costumbres ancestrales, que posee mercados llenos de olor y color que evocan otros tiempos y, sobre todo, que nos invitan a visitarlo.

A lo largo de los años hemos podido disfrutar varias veces de las montañas marroquíes, hemos podido recrearnos con sus cimas, con sus gargantas y sus barrancos, sorprendernos con la luz de sus desiertos... y siempre nos han quedado ganas de volver.

De esta forma, buscando las montañas de nuestro vecino del sur hemos tenido la oportu-



Hacia las montañas del Saghro

nidad de visitar varias veces el país y siempre con resultados más que satisfactorios. Hemos alcanzado cimas como el Ras, Timesguida, Ighil Mgoun y, claro está, el Toubkal. Pero nos faltaba el Jbel Saghro y... allí que nos fuimos.

Este macizo es una zona distinta a las que ya conocemos. Es árido, con unos pináculos de roca impresionantes y con horizontes infinitos. Sus alturas son modestas, sí, pero poco visitadas... en resumen, reúne todos los alicientes para acercarse a él.

Planeamos la travesía norte-sur del macizo (una de las muchas rutas posibles) y alcanzar la cima del Jbel Kouaouch de 2592 metros para terminar en el desierto, en el Erg Chebbi, una asignatura que teníamos pendiente.

El Jbel Saghro es una prolongación hacia el este de la cordillera del Anti-Atlas, separada de ella por el valle del río Draa. Hacia el norte se extiende el valle del Dades que lo separa del Alto Atlas. La cumbre más alta es el Amalou n'Mansour con 2712 m de altura, situado en el sureste de la ciudad de Iknouin.

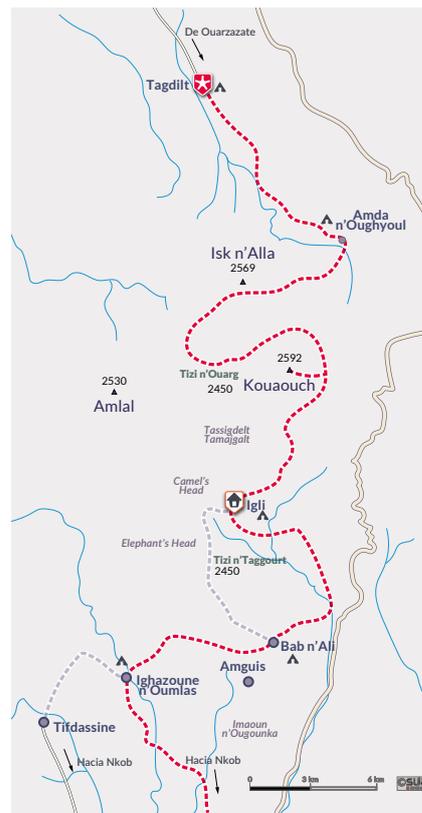
Saghro en el idioma tamazight significa «sequía», un nombre adecuado considerando que esta es la zona más seca de todo el sistema montañoso del Atlas ya que, al encontrarse en el lado interior, no se beneficia de los vientos húmedos del océano Atlántico. La precipitación anual media es de solo 100 mm en la vertiente sur y apenas 300 mm en las cumbres creando un paisaje árido de tipo lunar, con mesetas, picos y vastos espacios de roca desnuda.

Tras añadir por tercera vez a nuestra colección la cima del Toubkal, dejamos Imilil y por el Tizi Ntchika nos dirigimos hacia Ouazarzate

y alcanzamos Tagdilt en la base del macizo y punto de comienzo de la travesía.

ETAPA 1. TAGDILT - AMDA N'OUGHYOUL (+329 m, -0 m / 15,2 km)

En la primera jornada de montaña, acompañados por nuestras mulas y arriero, marcharemos por caminos cómodos que nos llevan



hacia las colinas del Jbel Saghro. En ocasiones la senda, que alterna con tramos de pista, se introduce en el reseco lecho del río obligando a caminar por bancos de arena que anuncian la proximidad del desierto.

La ruta no presenta pendientes fuertes y por momentos se hace algo pesada, pero tiene un aliciente innegable: las montañas cada vez se ven más cerca.

Poco a poco vamos cruzando pequeños asentamientos bereberes, casas de adobe diseminadas en un secarral inmenso en el que conseguir un poco de agua para mantener sus magros cultivos supone un trabajo de titanes.

Hay que continuar avanzando - ligeramente SE - hasta las proximidades de una mina de plata y cobre donde se abandona la pista principal en dirección hacia la montaña.

Por fin estamos en el Saghro, los montes que ayer veíamos tan lejanos hoy parecen estar al alcance de la mano, incluso podemos divisar los primeros pináculos de roca tan característicos de este macizo.

Calor, aridez, polvo y picos de roca desnuda nos acompañan en un ambiente grandioso y duro a partes iguales

Continuamos la ruta. Calor, aridez, polvo y picos de roca desnuda nos acompañan en un ambiente grandioso y duro a partes iguales, antes de cruzar un par de collados y una meseta y descender al escarpado valle de Amda

n'Oughyoul, donde montamos el primer campamento a unos 2200 metros de altura.

Hemos caminado cuatro horas largas y recorrido un puñado de kilómetros, ahora sí que estamos en medio de la nada, en un campamento montado en un escenario que sobrecoge.

Esto es Marruecos, esto es el Saghro, esto es montaña... inada que ver con el saturado Toubkal!

ETAPA 2. AMDA N'OUGHYOUL - IGLI (+496 m, -881 m / 10,3 km)

La noche no ha sido fría. Amanece un nuevo día y hay que afrontar otra etapa. Sin madrugar nos ponemos en marcha hacia las laderas de la montaña.

Hay que bajar al río por terreno muy pedregoso, y por trazas de sendero comenzamos a remontar las pendientes. Algunos árboles aislados, auténticos supervivientes en un mundo de piedras, nos acompañan hasta el paso de Kouaouch (2500 m) donde se abandona la traza de sendero.

Alcanzamos la pared. Cien metros de entrenida trepada nos separan de la cima, Jbel Kouaouch, los superamos y gozamos de un lugar estratégico con vistas muy bellas a 2592 metros de altura. Desde el campamento hemos tardado 1h 50 min.

Descendemos, de vuelta al camino vamos por trazas más o menos pedregosas hasta que comenzamos a perder altura por acantilados espectaculares presididos por paredones verticales. Solo una pega: las cascadas que se precipitan por los cortados están secas... ¡es octubre!

Aldea de Boulouze



La bajada es larga por la cantidad de rodeos necesarios para salvar los sucesivos escalones que forma el terreno, pero todo se acaba y, tras seis horas de marcha, alcanzamos el asentamiento de Igli, una casa, a cuya sombra montamos el campamento en la cota 1763 metros y podemos sentirnos a las afueras del mundo.

ETAPA 3. IGLI – BAB N'ALI (+230 m, -532 m / 10,2 km)

En esta nueva jornada caminamos por la zona alta de la cordillera disfrutando a cada paso de vistas espectaculares de los pináculos de roca



y de los amplios horizontes de la montaña. Para tener mejores perspectivas no es mala idea encaramarse a alguna de las cotas que encontramos en la ruta.

Comenzamos la bajada (SO) hacia el valle. Los caminos son pedregosos y encontramos bastantes rebaños de cabras. Estamos en las proximidades de la aldea de Boulouze, asentamiento relativamente grande y con bastantes campos de labor aprovechando que, sin alharacas, disponen de agua.

Hasta Boulouze llega una pista, caminamos unos cientos de metros por ella para abandonarla por unas repisas practicables y pedregosas hasta alcanzar el lecho del río por el

que superaremos un laberinto de gargantas, algunas muy largas y profundas, defendidas por paredones de rocas basálticas, por las que parece imposible avanzar.

Siguiendo el cauce del río, con el mismo rumbo alcanzamos Bab n'Ali (las Puertas de Ali), tal vez la zona más bella del recorrido. Un lugar que, por sí solo, justifica el viaje.

ETAPA 4. BAB N'ALI – IGHAZOUNE N'OUMLAS (+338 M, -447 M / 10,7 KM)

Un nuevo amanecer, y una nueva etapa nos lleva hacia los visibles monolitos de roca ba-

ñados con una luz matinal que aumenta su belleza. El camino, en continua subida, discurre por quebradas, barrancos y otras formaciones rocosas cada vez más espectaculares. Es un paisaje fantástico, plagado de pináculos y aun siendo siempre similar, nunca falta algún matiz que lo hace distinto, único.

Barranco tras barranco alcanzamos el pueblo de Assaka (1800 m). No se diferencia de otros: casas de adobe, polvo y soledad.

Para rematar el día se debe afrontar una bajada por terreno abrupto, más incluso que otros ya superados en etapas anteriores, y con piedras deslizantes que parecen tener vida propia.



Camino a Igti

Pero todo se acaba, y llegamos a la zona de acampada a orillas del río Taudatche, cerca del enclave de Ighazoune n'Oumlas.

Es una zona bastante cutre -para qué negarlo- con piso de arena y piedrilla. Pero esto no es todo, a primeras horas de la tarde se levanta un viento infernal y comienzan a llegar nubes de lo más negras.

Superaremos un laberinto de gargantas defendidas por paredones de rocas basálticas

Por momentos el viento se hace insoportable y nos obliga a refugiarnos en el interior de la tienda, el habitáculo se cimbrera lo que no

está escrito y, por si fuera poco, se filtra arena por todos los lados.

Pasamos una tarde de las conocidas como "divertidas", salimos para cenar y otra vez a la tortura de la tienda: viento, gotas gordas de lluvia, polvo y más polvo... A media noche se calma el viento y en la madrugada tenemos un cielo plagado de estrellas... ¡maravilloso!

ETAPA 5. IGHAZOUNE N'OUMLAS – NKO

(+52 m, -245 m / 14,3 km)

Es la primera noche que se puede decir que ha hecho frío. Hay que continuar descendiendo por el cauce del río, flanqueados por paredones enormes en un terreno en el que se alternan pedreras y bancos arenosos.

Estamos en el lecho de un río que por su anchura bien podríamos decir que era el Amazonas, pero solo en algunos tramos corre un hilillo de agua.

No hay prácticamente desnivel, pero la combinación de arena y piedras hace desagradable el caminar.

En las zonas más amables del camino y, entre palmeras que anuncian la proximidad del desierto, se encuentran varias aldeas con campos de cultivo regados con el agua de pozos trabajosamente excavados.

En el transcurso del día cruzamos por palmerales muy bonitos, por campos de granados que parecen de cuento... y así, poco a poco, llegamos a las proximidades de Nkob, donde nos alojamos en una casa bereber muy agradable. Ya solo queda disfrutar: hemos



mente es la segunda ciudad más grande de Marruecos y su centro cultural.

Marrakech es una ciudad de cuento, exótica y atrayente, en la que la mejor actividad será caminar sin rumbo por sus calles, explorar los zocos y descubrir nuevos aromas y colores, pero contarlos todo sería llenar hojas y hojas de las que no disponemos. Es otra historia.

Por tercera vez nos marchamos de Marruecos. Otra vez nos vamos contentos, satisfechos... y también por tercera vez nos alejamos de su gente, de sus costumbres, de sus montañas... y la verdad, esperamos que no sea la última.

EN POCAS PALABRAS:

ACTIVIDAD: Travesía por el Jbel Saghro, coronando la cima de Jbel Kouaouch (2592 m).

ÉPOCA: octubre, pero es factible en cualquier época del año, evitando la más calurosa.

DIFICULTAD: Escasa. Marcha por terreno árido y pedregoso de una belleza poco común. Si se intenta alcanzar alguna cima habrá que afrontar desde sencillas trepadas hasta vías de escalada de diferentes grados.

CARTOGRAFÍA: No encontramos mapas fiables. Utilizamos algunos croquis orientativos. Para cualquier actividad que queramos realizar en Marruecos una buena opción es contar con el apoyo integral de Hassan Azdour, viejo amigo que desde hace años viene preparando recorridos de todo tipo para muchos montañeros de Euskal Herria. azdourhassan@hotmail.com · www.natur-atlas.com

BIBLIOGRAFÍA: González A. "Las montañas misteriosas del Jbel Saghro", Pyrenaica 272, pag 42, 2018.

INTEGRANTES: Enrique Torrecilla, Jabitxa Sainz e Iñaki Carranza

cruzado de norte a sur el Jbel Saghro y el objetivo se ha cumplido.

Tras la experiencia montañera hay que conocer el desierto, atrás han quedado los pueblos de Tazarine y de Alnif cuando alcanzamos Rissani, la primera ciudad imperial de Marruecos y antigua capital del reino del Sultan Alaoui.

Mas tarde alcanzamos Merzouga, la entrada al Erg Chebbi y nos perdemos en un mundo de arena para disfrutar de un espectáculo único: la puesta de sol que tiñe de colores increíbles las infinitas dunas que nos rodean.

No se puede terminar un viaje por Marruecos sin visitar Marrakech. En tiempos de la dinastía almohade, Marrakech (Medina Al-Ham'ra) era reconocida como la ciudad más importante del occidente musulmán, la capital del imperio del Magreb y Al-Andalus. Actual-

Merzouga

